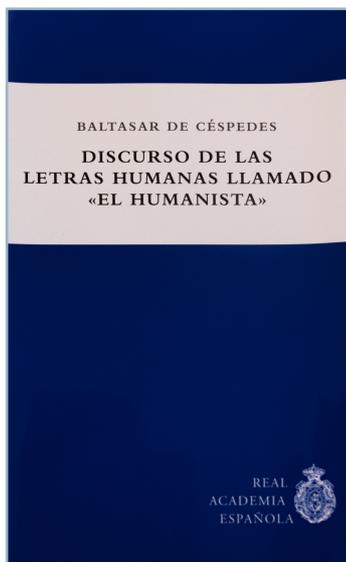


COMELLAS, Mercedes, ed., Baltasar de Céspedes, *Discurso de las letras humanas llamado «El humanista»*, Anejos de la Biblioteca Clásica de la RAE, Madrid, Real Academia Española, 2018, ISBN: 978-84-0901-00-04. 193\* + 157 págs.



Ana Isabel MARTÍN PUYA  
 Universidad de Córdoba (España)  
[anaisabel.martin@uco.es](mailto:anaisabel.martin@uco.es)



La Colección Anejos de la Biblioteca Clásica de la RAE, dirigida por Francisco Rico y publicada por el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, nos brinda una esperada, necesaria y excelente edición crítica de un texto de obligada lectura para el conocimiento del humanismo en las fronteras entre los siglos XVI y XVII, especialmente en lo que se refiere a la acepción y tradición más propiamente filológica del término. Nos referimos al *Discurso de las letras humanas llamado «El Humanista»*, de Baltasar de Céspedes, quien fuera catedrático de retórica en la Universidad de Salamanca.

Esta edición crítica de Mercedes Comellas, profesora de la Universidad de Sevilla e investigadora del Grupo PASO (Poesía Andaluza del Siglo de Oro), resulta de obligada lectura para filólogos, historiadores y amantes de nuestras letras renacentistas tanto por la cuidada labor de fijación textual de la edición crítica del *Discurso*, que salda una deuda histórica con el texto del catedrático de la universidad salmantina, como por la admirable contribución erudita que constituye el estudio introductorio.

Escrito a la altura de 1600 como «suma breve de la arte o facultad del humanista» (pág. 74), como introducción o guía básica del «perfecto humanista» en la formación de estudiantes del entorno universitario, el *Discurso* no nació como obra destinada a las prensas, precisamente por su carácter y finalidad pedagógicos, lo que condiciona su recepción contemporánea y su difusión manuscrita. Hasta la presente edición crítica de Mercedes Comellas, esta obra de Céspedes solo se había

impreso en 1784 (Madrid, Antonio Fernández) y en 1965 por Gregorio de Andrés (quien realiza su edición crítica con 5 manuscritos, frente a los 10 cotejados por Mercedes Comellas).

*El Humanista* de Céspedes es considerado «uno de los testimonios más importantes del proyecto humanista y el único que en nuestra historia literaria describe globalmente la figura del profesional de las letras» (Comellas, 1992: 10). Tal circunstancia, por ejemplo, la aprovecha acertadamente Sagrario López Poza (1997: 60), quien aborda el *discurso* o *tratado* de Céspedes, en su calidad de (única) «obra que precisa qué se entendía por Humanista en el año 1600», para estudiar la condición de «humanista cristiano» de Quevedo. Si en el siglo XVIII, Santos Díez González, en su sencilla edición, elogia «la materia de que trata, y el juicio, método, brevedad, erudición y estilo» (Céspedes, *Discurso de las letras humanas*, fol. 2r), en el XIX, Menéndez y Pelayo, en su *Historia de las ideas estéticas en España*, valorará esta «especie de *vademecum* para el estudio de la filología clásica, cuyos términos dilata generosa y magníficamente el maestro Céspedes», como un discurso «tan sabio y atrevido» que él lo habría considerado «obra genuina del Brocense» de no haber sido por la diferente concepción de aspectos retóricos en ambos autores (Menéndez y Pelayo, 2018: 502).

Nos encontramos, sin duda, ante una obra fundamental para indagar en el perfil y la concepción del humanismo clásico de la compleja figura del profesional de las letras humanas, especialmente si consideramos que se encuadra en la línea de resistencia de un concepto de Humanismo clásico amenazado por la proliferación de libros de divulgación y misceláneos que copan el mercado editorial; el tratado constituye, pues, «una de las mejores atalayas para observar la erudición humanística viva en su tiempo, y desde cuya perspectiva se puede repasar lo que había sido en los años más brillantes del Renacimiento español y revelar lo que ha empezado a ser la erudición del Barroco», como señala la editora en la «Introducción» (págs. 27\*-28\*).

\* \* \*

La edición se inaugura con un «Prólogo» de Francisco Rico, donde el ilustre académico recupera ideas exploradas en trabajos precedentes para recorrer esclarecidamente la trayectoria del término «humanismo» en tanto que denominación historiográfica surgida en torno a 1800 para referirse a unos «ideales» que solo posteriormente serían aplicados retrospectivamente a la cultura renacentista. Frente a las imprecisiones conceptuales de una crítica teórica moderna acerca de *humanitas*

y *studia humanitatis*, Rico nos ilumina con la precisión terminológica del *Humanismo* entendido como «tradición histórica perfectamente deslindable», a partir de Petrarca, para posteriormente trazar una «mínima visión de conjunto» del humanismo español, desde sus precursores de la primera mitad del siglo XV hasta su triunfo como modelo entre las élites y su incidencia en la formación educativa básica y en la cultura general; desde las aportaciones de Nebrija o Juan Luis Vives hasta el desvío de los caminos de la latinidad en las grandes creaciones literarias del Siglo de Oro, desde la *Celestina* al *Quijote* o el *Arte nuevo* de Lope de Vega.

La «Introducción» que acto seguido ofrece Mercedes Comellas sobrepasa su funcionalidad como marco contextual y operativo de su edición, para constituir, a partir de la obra de Céspedes, un erudito y riguroso estudio sobre la erudición humanística del Siglo de Oro español. Dividida en 4 bloques, los dos primeros, más breves que los siguientes, se dedican a la figura y trayectoria de Baltasar de Céspedes, y a la presentación (identificación de propósito y establecimiento de principales modelos clásicos) del *Discurso*, respectivamente. Junto al modelo de los *perfectos oradores* de Cicerón y Quintiliano (y de amplia tradición en el Siglo de Oro, con *Il Cortegiano* de Castiglione, el sabio perfecto de Villalón o *El discreto* de Gracián, entre otros), sigue Céspedes a Aulio Gelio en su concepto especializado y elitista de *humanitas*. Los apuntes biográficos sobre el autor y el primer acercamiento a intereses y genealogía de la obra funcionan como preámbulo de los restantes bloques del estudio introductorio: el contexto («Humanismo en 1600»), «El plan de estudios» y el perfil de los posibles destinatarios del *Discurso*, que abre el insoslayable bloque dedicado a la «Historia del texto».

«Humanismo en 1600» supone una erudita travesía por la crisis en que se halla el paradigma del humanismo renacentista en el cambio de siglo, con la «transformación de la erudición, la vulgarización de los saberes y la introducción del ramismo, dispuesto a reparar las imperfecciones de los *studia humanitatis*» (pág. 47\*). Las iniciales aspiraciones del humanismo acabarían derivando en un prestigio elitista de la erudición que conduciría a una ostentación basada en el tratamiento de diversos saberes de modo superficial y sin la profundidad a que debía aspirar el humanista ideal de Céspedes. La «erudición de primera mano» de los grandes humanistas del *Quinientos* había dado paso y convivido con la proliferación de repertorios misceláneos, compendios y otras «publicaciones comerciales» que suponían la *vulgarización* de las fuentes eruditas y el acceso *mediado* a la cultura clásica para los lectores de «mediana formación» (pág. 53\*): «Eran los hacedores de libros los dueños del mercado editorial, mientras que los humanistas laboriosos

[...] no tenían opción de ver sus obras impresas» (pág. 53\*-54\*). El éxito de la proliferación de saberes del humanismo condujo a su propia pérdida de prestigio y a la consiguiente desvirtuación (y anfibología) del término (identificado a veces con el maestro de gramática, asociado otras al simple «curioso» [pág. 71\*]), cuyo sentido en la encrucijada de en torno a 1600 desgrana Mercedes Comellas atendiendo a su origen y a su estado en la época de Céspedes, momento en que han aparecido ya usos irónicos del término (págs. 77\*-78\*). El *Discurso* de Céspedes supone, en esta encrucijada, un intento por (re)definir al *perfecto humanista*, de abogar por el sentido y valor de su disciplinada y rigurosa formación y profesionalización, una reacción desde las aulas ante el «cambio de articulación» que se percibe «hacia la erudición del Barroco» (pág. 79\*). Aunque el humanista de Céspedes no responde ya a los ideales del proyecto humanista *original*, sí «coincide con la impronta pedagógica del humanismo, que especialmente en el caso español tuvo en la formación de los estudiantes su mayor aspiración y logro» (pág. 80\*). La realidad de Céspedes no es ya la del humanismo renacentista: ante la pérdida de prestigio y vulgarización del conocimiento clásico, el humanista de Céspedes aparece alejado de las iniciales aspiraciones transformadoras del Humanismo, y de su componente virtuoso y moral, para encuadrarse en los límites de un humanismo filológico que incide en el dominio y transmisión de los saberes clásicos. El humanista *práctico* de Céspedes mantiene el respeto a las autoridades de la Antigüedad y aboga por el acceso al conocimiento a través del estudio de las fuentes primarias, de los textos de los clásicos, como instrumento único posible para conocer y mantener vivas las lenguas muertas latina y griega y la cultura grecolatina. Este pragmatismo le lleva a supeditar, en diversas ocasiones, el uso sobre la preceptiva, que solo es *buena* y adquiere sentido cuando se pone al servicio del aprendizaje y del *uso*.

El extenso apartado que se dedica al «Plan de estudios» constituye un detenido y profundo análisis del *Discurso* que Comellas sitúa en una tradición con la que señala puntos de conexión, continuidades y particularidades de pensamiento o intencionalidad. En su conjunto, esta relevante sección traza un detallado panorama por las ideas vertidas en el tratado, que se proyecta incluso a través de la propia estructura y disposición del texto. Lo primero que nos aclara la editora es el papel desempeñado por el *Discurso*, su valor distintivo respecto a escritos humanísticos encuadrados en una misma tradición: Céspedes lo elabora como una obra que no estaba «destinada al gran público ni a la imprenta, sino concebida como un manual o tratado universitario» (pág. 93\*); por ello, «Más que una reivindicación de la condición humana de los estudios, le interesa marcar su territorio desde el punto de

vista profesional» (pág. 95\*); en definitiva, «propone un plan o método práctico con el que un ignaro pueda iniciarse y le pone por delante un mapa general del territorio, desde el comienzo de los estudios, hasta su nivel más exigente» (pág. 96\*).

La propia disposición de la obra, ese objetivo didascálico que motiva la construcción de un «mapa general del territorio», del plan de estudios del *perfecto humanista*, propicia la proyección y utilidad mismas de esta sección del estudio introductorio; al seguir (y orientarnos por) los pasos que recorre el manual de Céspedes, Comellas rastrea acertadamente no solo las fuentes que al paso menciona y propone el catedrático como ejemplo, modelo u objeto de imprescindible lectura, sino que amplifica ostensiblemente las referencias eruditas y las autoridades del *humanismo clásico*, deteniéndose en el encuentro entre posturas, en polémicas de amplia trayectoria, en los aspectos que contribuyen a la forja de matices y a la deriva del humanismo hacia unos u otros derroteros. La especificidad del tratado de Céspedes posibilita su incardinación y confrontación con un panorama general, sincrónico y diacrónico.

Céspedes, adscrito a una línea del humanismo que circunscribe al profesional de las letras al campo de la filología, declara a través de su *Discurso* la «subordinación y fidelidad al mundo clásico, referente absoluto de su humanista» (pág. 124\*). La base de su formación se sitúa en los textos de la Antigüedad greco-latina (incluso en los de monedas y medallas antiguas); tanto para el dominio de las lenguas como para el aprendizaje y erudición sobre «las cosas», el fundamento está en los clásicos, y los pilares en su lectura e imitación (en el método de Céspedes «está implícito uno de los elementos caracterizadores del humanismo como *episteme*: su confianza en la posibilidad de alcanzar la perfección gracias a la capacidad de imitación y emulación» [pág. 126\*]). La erudición es un instrumento, por un lado, para la conservación del legado cultural y, por otro, para la propia exégesis que permita esa conservación e interpretación del saber y la tradición.

Así, en esta sección, como decíamos, Comellas presenta los elementos principales de la estructura y el desarrollo del *Discurso*, pero estableciendo un diálogo continuo entre las ideas de Céspedes y la tradición humanista, remitiéndonos a otras fuentes, antiguas y contemporáneas al autor, y desgranando conceptos, perspectivas, influencias, puntos de unión y desencuentro, para concluir con un apartado que dedica a «Autoridades, referencias y citas» (págs. 151\*-160\*). Aquí se establece de forma aún más explícita el vínculo entre el carácter instructivo de la

obra y el rico *corpus* de autoridades (antiguas y modernas) que desfilan por el *Discurso*, a modo de guía del itinerario lector del humanista para su completa formación, y que lo convierte en documento indispensable del humanismo español.

El último lugar de la «Introducción» corresponde a la «Historia del texto», donde la editora desgrana las características de los destinatarios probables del discurso, situándonos en el contexto estudiantil de la época, de la Universidad de Salamanca y de las lecciones mismas que el maestro Céspedes impartía en su casa. Tras abordar posteriormente la fecha de composición y la difusión del texto en vida de Céspedes, Comellas presenta y describe los 10 manuscritos conocidos y las 2 ediciones impresas del *Discurso*. Especialmente interesante se antoja el apartado dedicado a las decisiones tomadas en cuanto a la fijación textual tanto por la diversidad de fuentes como por las particularidades encontradas por la editora, debidas al singular «modo de transmisión de la obra, en la que intervinieron alumnos y copistas», que llevan a Comellas a considerar la probable existencia de «un prototexto que pudo tener versiones distintas» (pág. 185\*). En esta dirección parecen apuntar las numerosas «lecciones enfrentadas». Tras ofrecer una detallada y argumentada propuesta de filiación de los manuscritos, establece la fuente utilizada como base y sus criterios de edición, que abogan por una fijación que combine el rigor y la coherencia con la «inteligibilidad» del texto. El resultado es, sin duda, una edición excelente que garantiza su fiabilidad y se complementa con el detallado aparato crítico incorporado al final, donde se ofrecen las variantes ordenadas por secciones y párrafos.

La edición del *Discurso*, que mantiene los epígrafes originales (e incorpora dos subepígrafes siguiendo la lógica del tratado) y presenta los párrafos numerados, recoge un texto limpio, de fácil lectura y con una clara disposición y estructura, en el que las notas eruditas se limitan habitualmente a ubicar las referencias bibliográficas ofrecidas por el maestro. El cuidado aparato crítico, situado al final, pone a disposición del lector las particularidades y curiosas variantes, fruto de la pervivencia manuscrita y funcionalidad pedagógica de la obra.

En último lugar se dispone la bibliografía citada, cuya extensión y el valor de las fuentes referenciadas constituyen una muestra de la erudición desplegada a lo largo de toda la publicación por Mercedes Comellas, además de su evidente valor e instrumentalidad como corpus bibliográfico sobre la materia.

\*\*\*

En definitiva, esta edición crítica del *Discurso de las letras humanas llamado «El Humanista»* realizada por Mercedes Comellas, que salda una deuda histórica

con la obra de Baltasar de Céspedes, constituye una aportación necesaria, rigurosa e impecable a los estudios culturales, históricos y filológicos de la tradición y el legado del Humanismo. A través de una escrupulosa y profusa labor filológica de edición e investigación, Mercedes Comellas hace justicia al catedrático de las aulas salmantinas y pone al alcance de los especialistas la edición crítica, completa y fiable, de un texto único, enriquecida tanto por las prolíficas notas como por un articulado y erudito estudio introductorio y un completo aparato crítico que da cuenta de las condiciones excepcionales de difusión de la obra. No cabía esperar menos que la edición crítica de un clásico español de la talla del tratado de Céspedes, realizada por una especialista en el maestro para integrarse en la colección de «Anejos de la Biblioteca Clásica de la RAE».

### Obras citadas

ANDRÉS, Gregorio de, *El maestro Baltasar de Céspedes, humanista salmantino y su discurso de las letras humanas. Estudio biográfico y edición crítica*, Madrid, Real Monasterio de El Escorial, 1965.

CÉSPEDES, Baltasar de, *Discurso de las letras humanas, llamado El Humanista, que según D. Nicolás Antonio escribía en el año de 1600 D. Baltasar de Céspedes, yerno del Brocense y su inmediato sucesor en la Cátedra de Prima de Retórica de la Universidad de Salamanca, y que sale a luz la primera vez por don Santos Díez González*, Madrid, Antonio Fernández, 1784.

COMELLAS AGUIRREZÁBAL, Mercedes, *Teoría y práctica del humanismo español a fines del Renacimiento: los discursos de las letras humanas de Baltasar de Céspedes y Antonio de Toledo*, Sevilla. Tomo I, Universidad de Sevilla, 1992. Tesis doctoral inédita, 1992.

LÓPEZ POZA, Sagrario, «Quevedo, humanista cristiano», en *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, ed. de Lía Schwartz y Antonio Carreira, Málaga, Universidad de Málaga, 1997, págs. 59-81.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Obras completas, I. Historia de las ideas estéticas en España*, Santander, Universidad de Cantabria, 2018.